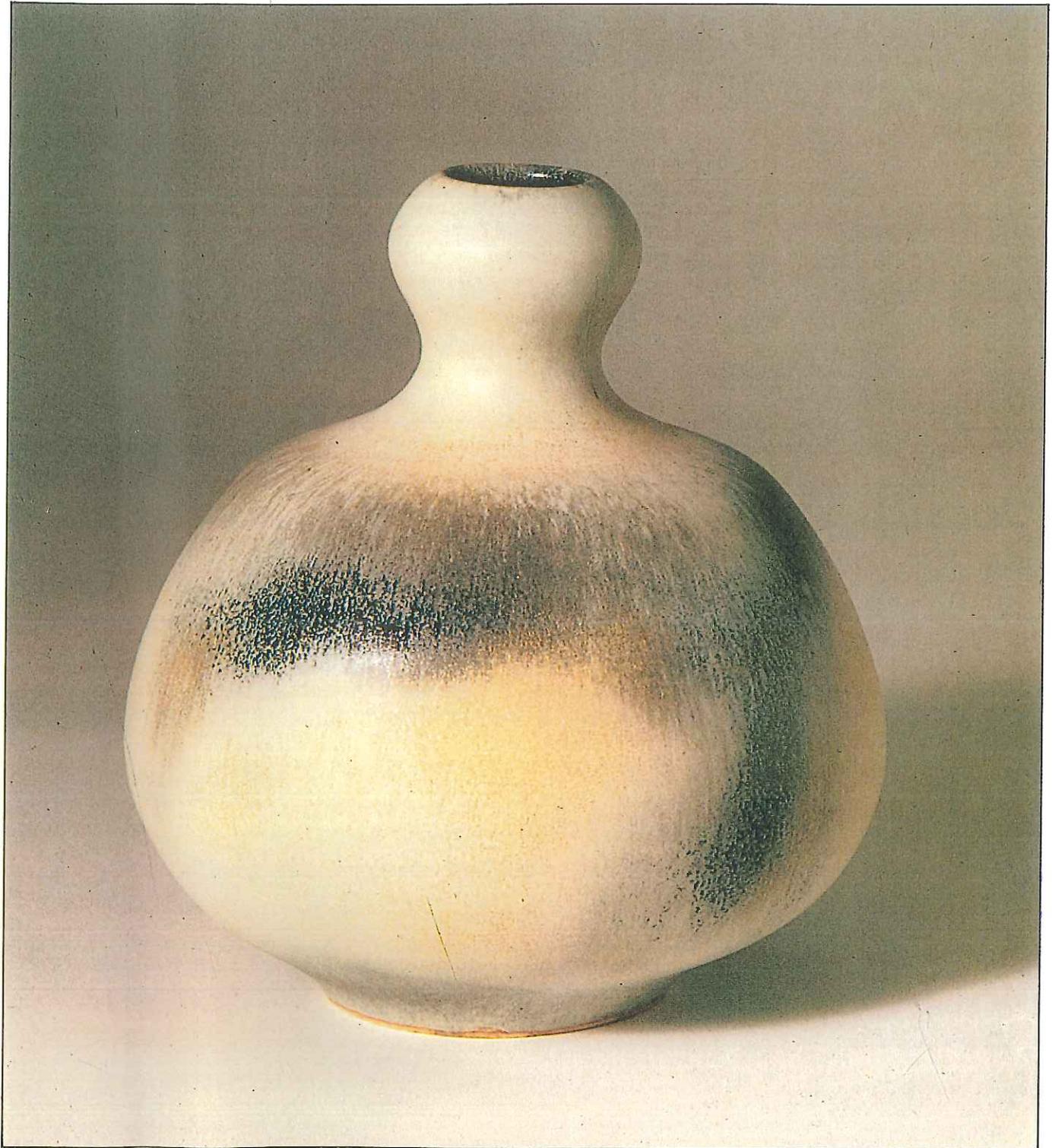




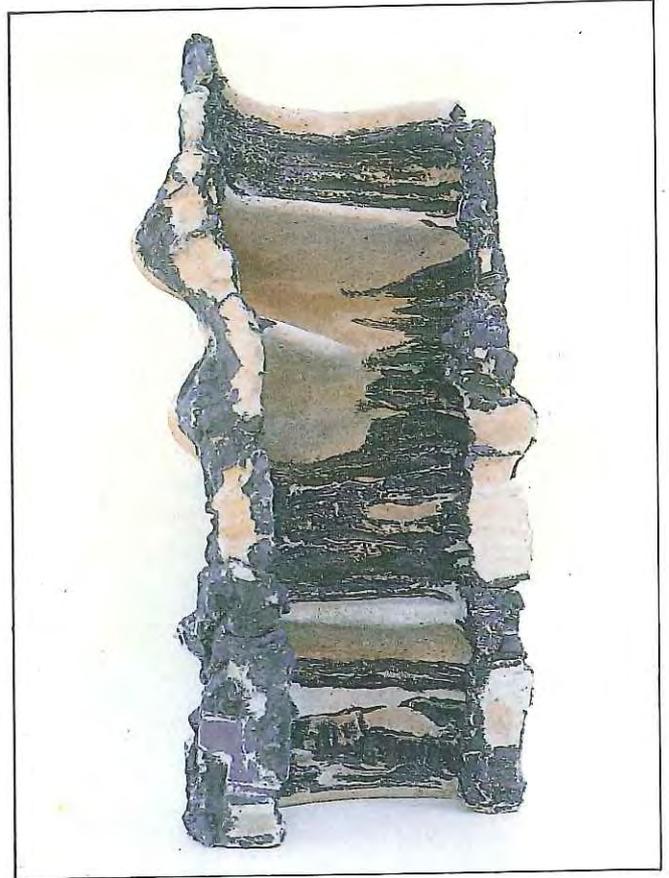
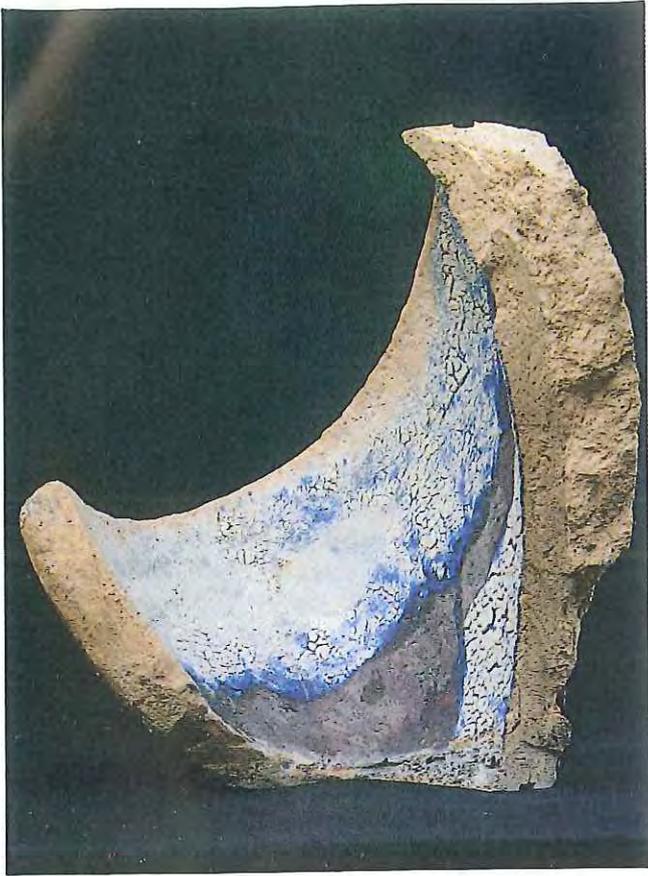
CERAMICA

REVISTA TRIMESTRAL DEL ARTE Y CIENCIA DE LA CERAMICA

AÑO 6 • N.º 24 • 350 PTAS. • INDICE GENERAL (PAG. 89)



ANTONI CUMELLA



ELENA COLMEIRO



ELENA COLMEIRO

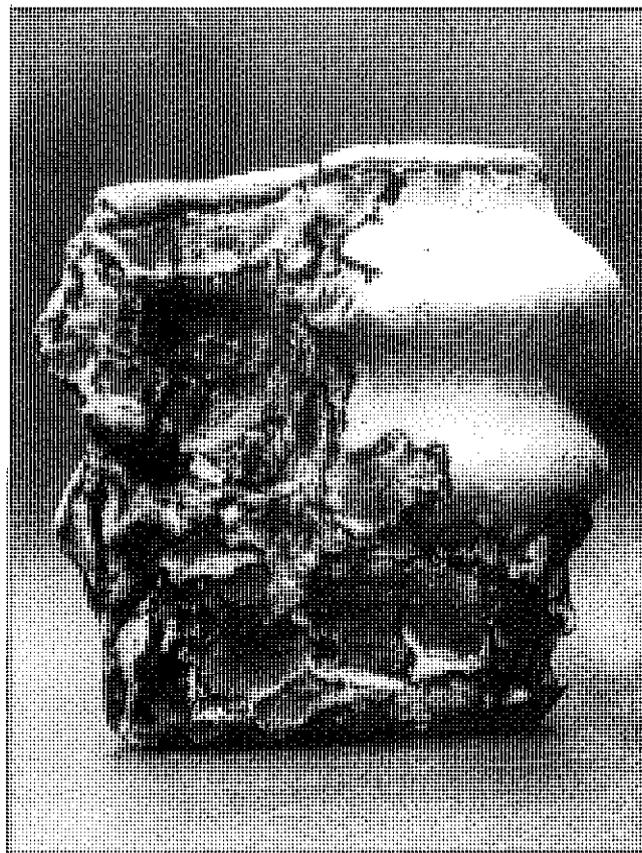
— ¿Cuál es la aportación de la cerámica española a la argentina e internacional?

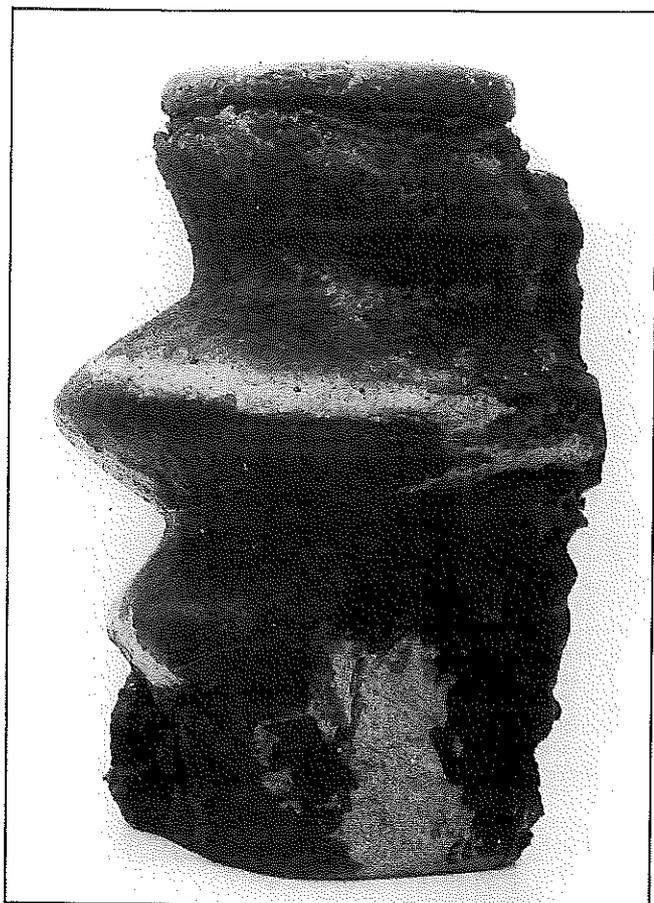
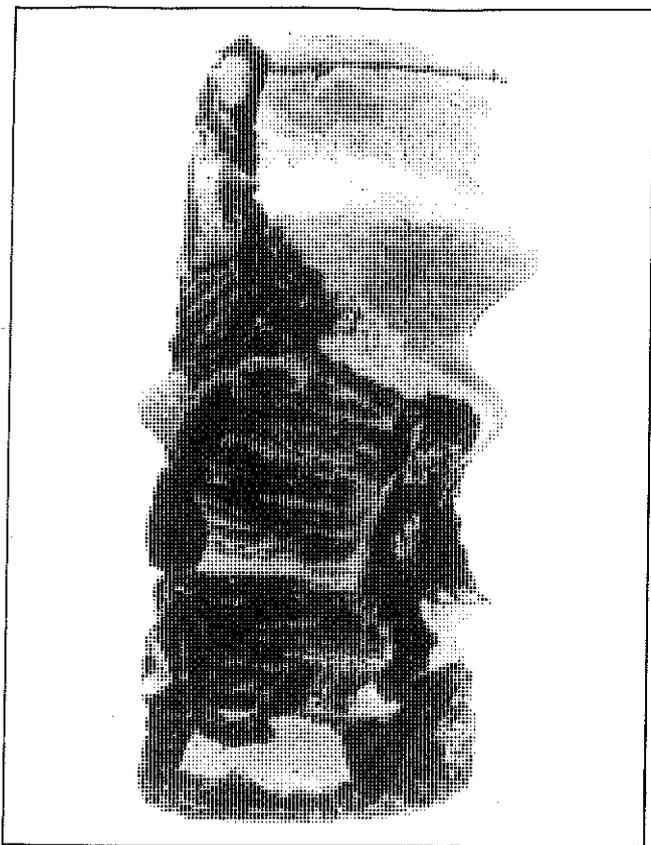
— Curiosamente fueron dos españoles lo que de alguna manera contribuyeron a crear, tanto en América del Norte como en América del Sur, el interés por la cerámica que hoy existe.

Antonio Prieto, nacido en Ciudad Real, fue uno de los pioneros en la creación de escuelas y organizador de cursillos en diferentes estados americanos, terminando por fundar en California, en el Mills College de Oakland, una importante escuela de cerámica. Era un hombre con un gran entusiasmo, con un enorme interés por todos los movimientos cerámicos, tratando de conectar en cualquier parte del mundo donde se estuviera haciendo algo. Fue en España, por los años 58-60, donde lo conocí, venía a Europa de regreso de la India, se me presentó en el estudio, quería conocerme, desde entonces mantuvimos una cierta amistad. Quería que fuera a California y, a instancias de él, preparé el viaje, con tan mala suerte que muere repentinamente en el año 1968, era un hombre relativamente joven.

En cuanto a la Argentina, fue Fernando Arranz, un ceramista de la escuela de Zuloaga, quien se trasladó a Buenos Aires por los años 28, fundando las primeras escuelas del país, por donde pasaron jóvenes de distintas nacionalidades americanas que más tarde se dedicaron a la pedagogía en sus países; el director de la escuela de Colombia fue un compañero mío. Como ves, estos dos españoles, tan distintos entre sí, tuvieron una gran importancia con sus enseñanzas en el crecimiento de la cerámica del continente americano. Así como Antonio Prieto fue un preocupado por todo nuevo acontecer, amigo de nuevas experiencias, inquieto a lo que pasaba en el arte actual para hacer partícipe a la cerámica en los últimos movimientos, Fernando Arranz se mantuvo un poco más al margen de las distintas trayectorias, desarrollando una enseñanza más clásica, más conservadora.

— ¿Qué cambios se han desarrollado en la cerámica española e internacional desde tu última entrevista en 1982?





— Desde entonces pasaron tres años, y aunque no es nada en toda una trayectoria de obra, en el campo de la cerámica está significando mucho por el aumento de interés que está existiendo. Sin embargo, a mi parecer, no hay paralelismo entre la preocupación y el riesgo que conlleva este movimiento de ruptura del arte tradicional de la cerámica, con la difusión y atención que debiera haber en todos los órdenes de divulgación, a este fenómeno que ya va dejando de ser tan nuevo a medida que pasan los años.

— Como miembro de la Academia, en tu opinión, ¿qué puede significar que la reunión de la Academia se celebre en España, para la cerámica española y para el conocimiento de la cerámica internacional de nuestra cerámica?

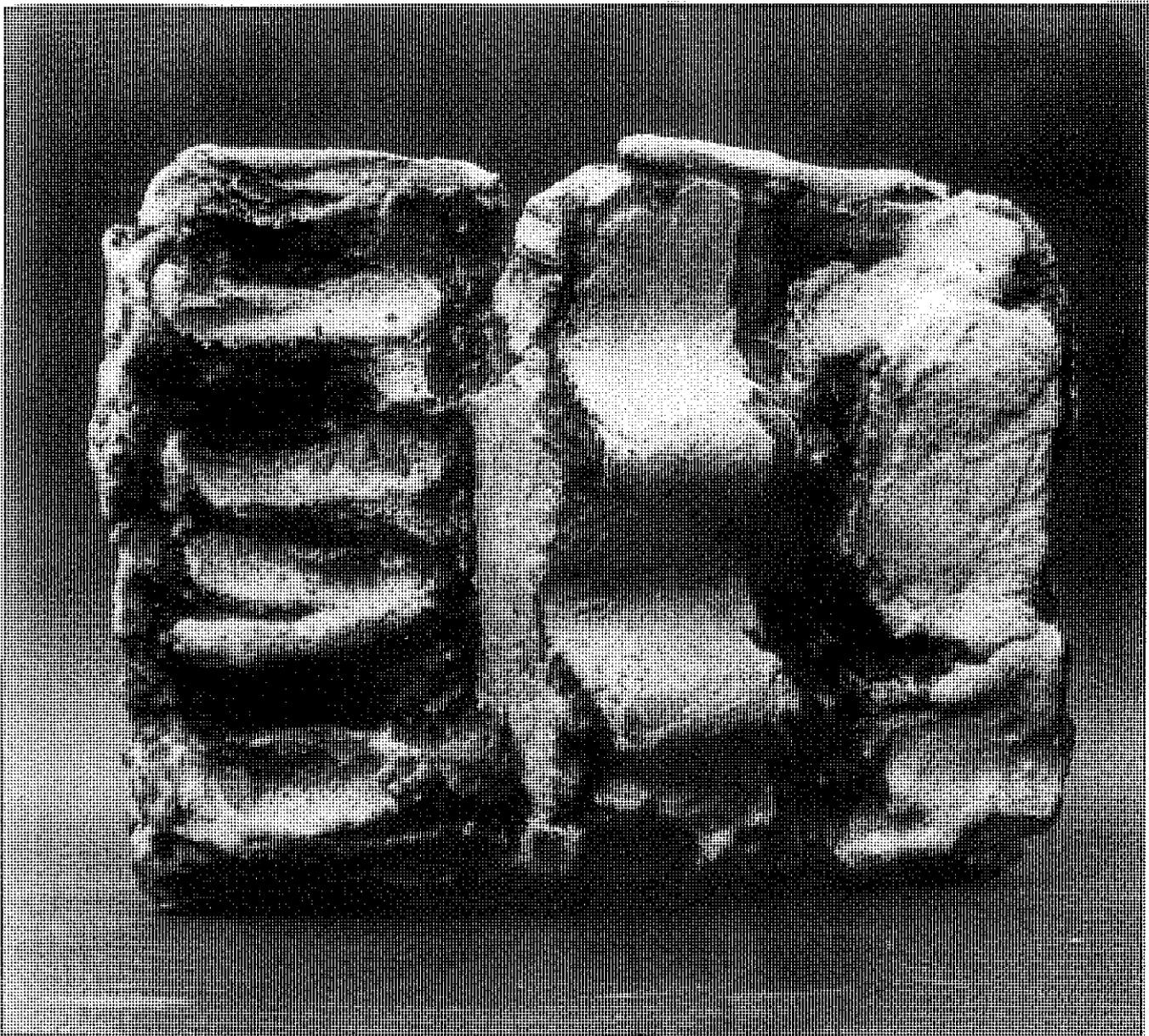
— Siempre es bueno que haya congresos y reuniones de ceramistas, es motivo de nuevos conocimientos, cambios de impresiones, y si esto va acompañado de exposiciones, mucho mejor; es realmente el verdadero sentido de que se hagan este tipo de actos y una oportunidad más para que la cerámica esté presente y se hable de su importancia. Por otro lado, me agradecería que no fuera necesario contar con la Academia como pretexto para hacer exposiciones, tal vez diga esto por mi poco espíritu académico y por la falta de muestras cerámicas, no por culpa de los ceramistas, sino de los organismos reacios a hacer exposiciones de cerámica.

— Tu escultura parece haber evolucionado de un movimiento rotativo, de espiral, de crecimiento hacia unas formas más monolíticas, más megalíticas, más totémicas. ¿A qué se debe esta evolución?

— No podría decir a qué se debe este cambio en estas nuevas formas, lógicamente el cambio no surge por una propuesta determinada, ni tampoco por un “decirme” tengo que cambiar. Pensándolo bien, sé por qué cambio, el caso es que sea capaz de explicarlo.

— Cuando realizo una obra, mejor dicho, cuando estoy trabajando, no es un hecho aislado, con la conclusión de un todo. El poder imaginativo es enorme, surgen ideas con soluciones distintas, aprovecho todas las sugerencias inesperadas, tratando de mantener esa espontaneidad con que se me presentan, exigiéndome al mismo tiempo un control de límites hasta que llego a un desarrollo que supongo es el que hace producir ese cambio por el que tú me preguntas. No sé si soy lo suficientemente clara por la manera de exponer la trayectoria de mi obra, es una búsqueda de algo que siento y que quisiera transmitir en lo que hago, tal vez sea el verdadero motivo del porqué hago cerámica.

— La mayoría de las tonalidades utilizadas en tu escultura son tonos cálidos, ocre, tierras, sienas, beige, marrones y algunos grises. ¿Este concepto

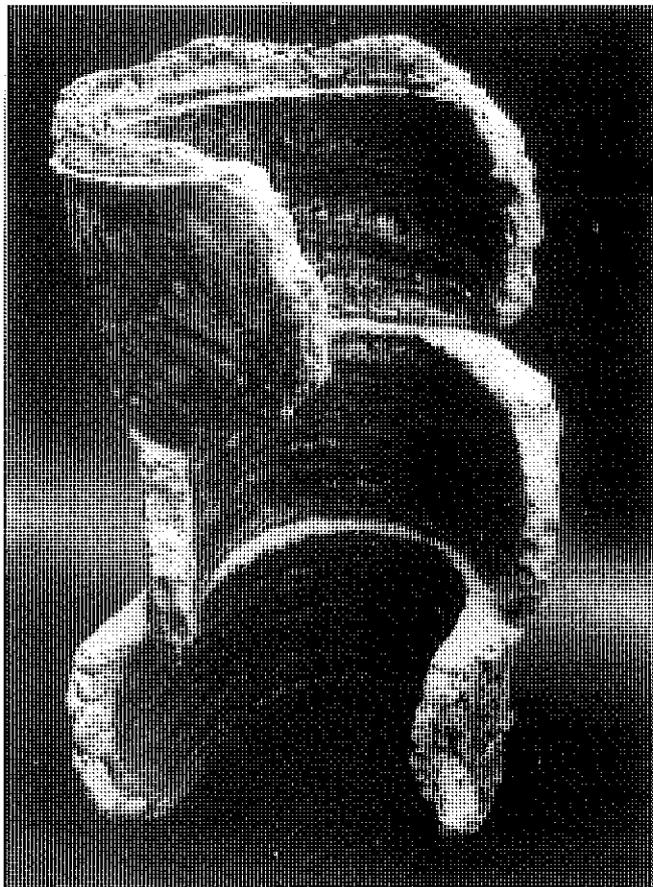
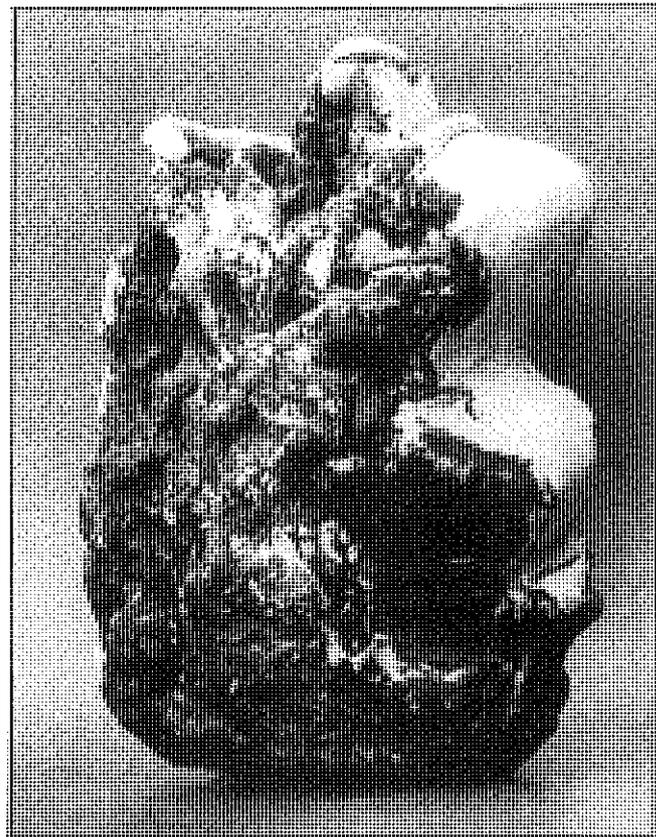
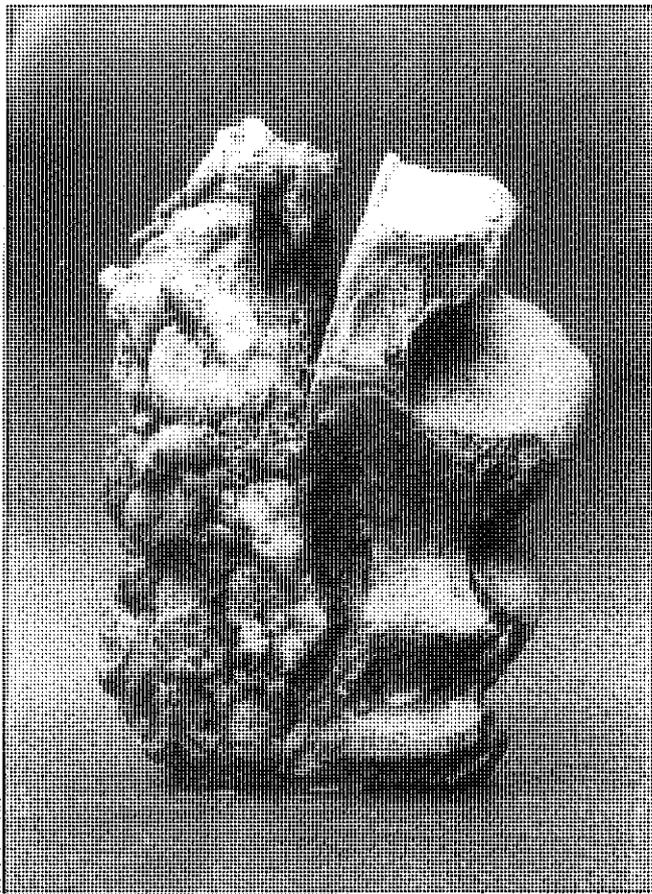


tan cálido del color es influencia de los materiales con que trabajas o por el concepto clásico del modelado de la tierra a nivel escultórico?

— Los colores me surgen sin haberlos previsto, es una consecuencia no sólo del material, sino del concepto, es un todo con la forma. Lógicamente, están influyendo de alguna manera los materiales con que trabajo, la naturaleza que me rodea, y que de algún modo incide en mi obra. Todas esas tonalidades deben entrar en mí, sufriendo transformaciones cuando les voy dando salida, muchos de estos tonos vuelven a su origen, al barro de donde salieron.

— Como miembro de la Asociación de Ceramistas de Madrid, ¿cómo ves el posible desarrollo y utilidad de las asociaciones de cerámica profesionales?

— Creo que el asociarse profesionalmente es conveniente, los primeros pasos son los más difíciles, los emprendedores de esta idea tienen un mérito enorme, son muchas las horas que hay que dedicar hasta que una asociación funcione como tal. Una vez superado esto, las ventajas para los profesionales pueden ser importantes, el saber que tienes un organismo a quien dirigirte, no sólo como apoyo para trabajar y resolver problemas comunes, sino para todos aquellos puntos en los que individualmente no se puede llegar a soluciones, donde es necesario una agrupación para hacer frente a determinadas dificultades. Llegar a conseguir esto tiene interés. Lo que tiene que tener presente la Asociación es de no limitar sus funciones a tal punto de que pudiera quedar relegada como integración en las Artes Plásticas.

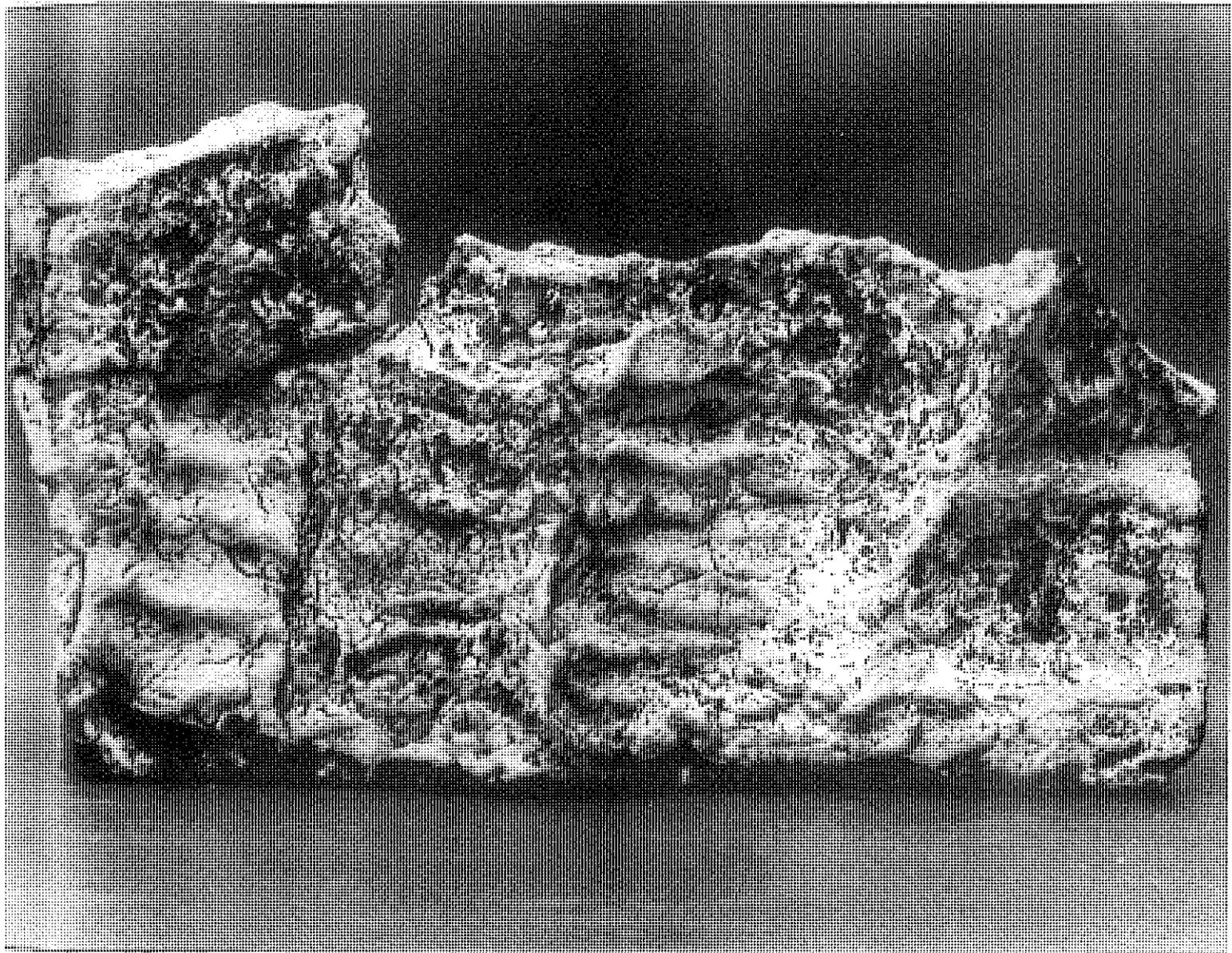


— Tu personalidad inquieta a veces te lleva a una dinámica de constante evolución, revisión de lo aprendido, el romper con lo que se ha hecho hasta entonces y encontrar nuevos cauces y, por otro lado, consolidar un aspecto más conservador, dominar y utilizar lo ya conocido, y dentro de esta ambivalencia, ¿qué dirección sigue tu obra en este momento?

— No hay nada más difícil que tener que explicar lo que uno hace y no digamos el por qué lo hace. Nunca me pregunto qué dirección voy a llevar ni adonde quiero llegar, supongo que si me hiciera esta pregunta y, claro está, tuviera una respuesta, no estaría haciendo cerámica. El barro está ahí, todas las cosas están ahí, y cada uno las percibe de forma individual. Es el pensamiento trascendido a través de formas, color, incisiones, resquebrajamiento, que me van dando la cerámica que hago. No voy buscando nada determinado, encuentro ideas en el mismo trabajo que voy desarrollando. Como tú dices, es verdad, mi espíritu inquieto me hace entrar en una dinámica de romper con lo hecho, revisar lo aprendido, para dejar en la obra esa carga emocional con que trabajo.

— Tus comienzos en la cerámica se efectuaron en Argentina. ¿Cómo ves la cerámica en Argentina en la actualidad?

— Me haces esta pregunta como si supieras que acabo de hacer un viaje allí después de treinta y un años que me había venido, es una casualidad.



Hay ceramistas, no he podido verlos como quisiera, he estado muy pocos días, pero con los que pude hablar encontré un gran interés y un querer hacer cosas con entusiasmo, a pesar de la situación difícil que están viviendo. Cuando me vine a España, en el año 55, dejé un país muy distinto al de hoy. Qué diferencia, respecto a España, en aquel entonces, se invirtieron los papeles. A pesar del gran problema económico que está incidiendo en el aspecto cultural tremendamente, es un país que surgirá y, tal vez, antes de lo esperado, por el espíritu que tienen, y porque hay gente que vale.

— ¿Cómo ves la cerámica internacional y española en la actualidad?

— Hay en la cerámica mayores e importantes aportaciones, en donde esa practicidad inmediata deja de existir para entrar en un proceso más inte-

lectual, actuando como un soporte de la humanidad. Y, a pesar de todo esto, noto que sigue habiendo un distanciamiento hacia su total integración en las artes plásticas.

— ¿Qué proyectos tienes para el futuro?

— Los proyectos en mí son siempre los mismos: poder trabajar, seguir trabajando. Realizar alguna exposición, poder llevar a cabo la ejecución de alguna obra a gran tamaño, no es fácil encontrar la oportunidad y, cuando la tienes, a veces son tales los condicionamientos que deja de tener interés.

Son muchas las ideas que tengo de cosas que quiero hacer, el caso es que sea capaz de desarrollarlas. Me noto que trabajo con una mayor lentitud, para aumentar la reflexión; esto para mí es importante.